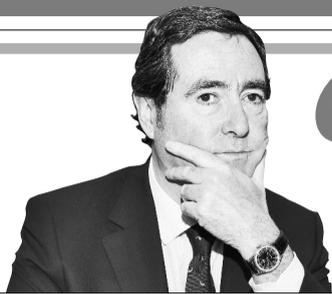


Opinión

LA FRASE DEL DÍA



“

No son conscientes de lo que están hablando, porque muchos no han visto una empresa en su vida”
[sobre el acuerdo para derogar la reforma laboral]

ANTONIO GARAMENDI
Presidente de la CEOE

LA FIRMA INVITADA

Nos quieren quitar la hucha



JUANJO ALONSO
Concejale de Economía

Que los ahorros municipales conseguidos con el esfuerzo y el sacrificio de los almerienses se inviertan en los almerienses parece lógico ¿no? Pues para el Gobierno de Sánchez no lo es. Hace apenas unas semanas la ministra de Hacienda, María Jesús Montero, planteaba abiertamente que el Gobierno se apropiase de este dinero y del resto de ayuntamientos que han cumplido con sus obligaciones presupuestarias para cubrir gastos derivados de su nefasta gestión.

Fiel a su política de tierra quemada, el (des)Gobierno de Sánchez no sólo no deja a los ayuntamientos que podamos gastar el cien por cien del superávit municipal, que en Almería serían más de 16 millones de euros, en beneficio de nuestros vecinos, en un momento de enorme falta de liquidez después de haber tenido que asumir competencias impropias durante esta crisis para paliar el gran daño social y económico que está ocasionando, sino que además pretende privarnos de él. Quieren quitarnos la hucha. Es necesario seguir invirtiendo en gasto social, en asegurar la protección de los ciudadanos, especialmente de los más vulnerables, en adquirir equipos informáticos que ayuden a la digitalización de la administración, en invertir en empleo, en la adaptación de las instalaciones a los nuevos planes de prevención, en desinfección... Y no vale con el 20 por ciento del superávit, necesitamos el 100 por cien.

Los ayuntamientos somos la administración más directa, la que hace micropolítica, la más cercana a las personas. Y ahí está el 'Plan re-activa20', que moviliza 63 millones de euros municipales para paliar las consecuencias de una crisis que se prevé larga y dura. Pero el Gobierno ninguna a los ayuntamientos, representados en la Federación Española de Municipios y Provincias, mientras trapichea con Bildu, los herederos políticos de ETA. ¿Se referirá también a esto Sánchez cuando habla de “nueva normalidad”?

DIÁLOGOS (APÓCRIFOS) LINGÜÍSTICO-QUIJOTESCOS/25

Que trata sobre la incorporación de vocablos en el siglo XVI

Terminada la comida, los dos bachilleres desecharon continuar la marcha y quedaron con Sancho y don Quijote en pasar la noche en aquel lugar. Fue el caballero quien, tras hacer la siesta, tomó la palabra:

—Vuestras mercedes me permitieron en el día de ayer disfrutar de una plática en buena pazy compañía y no hay motivo para que no sigamos con ella. ¿Sabrían decirme si, en los últimos tiempos, han proliferado los nuevos vocablos en nuestra hermosa lengua castellana?

—Extrañome de que una persona tan leída como vuestra merced —dijo el bachiller Santiago Martínez, algo socarrón— no haya percibido las grandes diferencias entre el vocabulario que aparece en esos fantásticos libros de caballerías que vuestra merced dijo leer y el de nuestros días. Pues seguro estoy de que conocerá, dada su afición a la lectura, las comedias de Lope de Vega, al que don Miguel de Cervantes denomina *Mons-truo de la Naturaleza*.

Enfadose mucho don Quijote tanto por la alusión a la duda sobre su capacidad de buen lector como por la forma de calificar de fantásticos los libros de caballerías. Por tales razones, miró airado al bachiller y hablóle así:

—No parece, aunque bachiller por Salamanca sea, que pueda juzgar lo que no conoce, pues seguro estoy de que...

Al ver el estado de don Quijote, fue el otro bachiller, Juan Alfonso Rojas, quien intentó menguar la cólera que se le encendía al caballero y dijo así:

—Señor don Quijote, no ha sido la intención de mi buen amigo el molestar a vuestra



LUIS CORTÉS RODRÍGUEZ
Catedrático emérito de la Universidad de Almería
www.luiscortesrodriguez.es

“¿Y puede saberse cómo llegan esas palabras a nuestra lengua? ¿Las creamos o vinieron de otras lenguas?”

“El francés nos regaló *trinchera, batallón...*, del portugués vinieron *sarao o soledad*, los indios americanos nos dieron *tabaco, patata..*”

merced. Me gustaría decirle que fue otro académico de la misma universidad salmantina, fray Carmelo Villarino de Ventura, quien nos habló de cambios importantes para nuestra lengua durante el siglo XVI; lo fueron de tal grandeza que en ningún otro siglo se había producido tal aumento del léxico del español.

—¿Y puede saberse—preguntó el caballero, interesado por el tema— cómo llegan esas palabras a nuestra lengua? ¿Las creamos las personas del reino o vinieron de otras lenguas?

—De todo hubo —respondió el bachiller Rojas—, y se explica a partir de la importancia del reino de España en el mundo.

El nuevo vocabulario, por el que me pregunta vuestra merced, tuvo como puerta de entrada, principalmente, nuestra brillante literatura. Esta lo incorporaba a través de tres fuentes: a) de nuestra propia lengua, que formaba sus palabras mediante derivación y composición a partir de las ya existentes; b) de vocablos tomados del griego y el latín, y c) de otros idiomas modernos.

El bachiller Martínez de las Cabrejas, que había permanecido en silencio desde que observó la respuesta airada de don Quijote hacia su persona, atreviose a preguntar a su compañero de estudios si era posible conocer esos idiomas modernos y algunas de las palabras que aportaron, a lo que el bachiller Rojas contestó de esta guisa:

—Amigo Santiago, en buena parte sí es posible, aunque fueran muchas las palabras y las lenguas que nos las prestaron. El francés, por ejemplo, nos regaló *trinchera, batallón, ujier, damisela*, etc. Del portugués vinieron, entre otras, *sarao, menino o soledad*, de su *saudade*; el alemán nos entregó *bigote o brindis*. Los indios americanos nos dieron *tabaco, patata, chocolate, canoa, huracán o cacique*.

En tanto don Quijote oía con atención, el bachiller Martínez, ya aliviado del malestar que la respuesta del caballero le había hecho sentir, volvió a dirigirse a su compañero:

—Atónito y suspenso he quedado al no oír nada de los italianismos, pues a quienes nos ocupan estas cuestiones sabemos su importancia y el alto número de sus palabras prestadas.

—En efecto, verdad dice mi buen amigo, pero es esa alta cifra de vocablos traídos de Italia lo que llevome a dejarlos para el final. Y he de hacerlo por ambi-

tos. Así, entre otras muchas, del mundo de las artes tomamos *esbozo, esbelto, diseño, modelo, balcón, cornisa o fachada*; del mundo de las letras importamos *cuarteto, terceto, novela o madrigal*; a la vida social debemos *cortejar, festejar, pedante o bagatela*; a la guerra pertenecen *escopeta, centinela o escolta*; al mundo de la navegación y al comercio, *fragata, piloto, banca*, etcétera, etcétera.

—¿Sentíanse contentos los españoles con tanto italianismo? —preguntó don Quijote—. Pues es posible que con los nuevos vocablos pudiere pasar como con las nuevas costumbres, que no siempre son bien aceptados.

—Está claro que sí —respondió ahora el bachiller Santiago—, pues quienes empleaban tales italianismos se sentían personas escogidas, cultas, cortesanas, pertenecientes al mundo de las letras y las artes, de lo cual se preciaban. Pero, como siempre suele suceder en estas cuestiones, porque no hay regla sin excepción, las hubo insatisfechas. Así, otro eminente académico, Fray Antonio Solís y López, nos habló de una famosa *Carta del Bachiller de Arcadia al Capitán Salazaren* en la que lamentaba tan grande número de italianismos. De tal guisa que no entendía bien que en España se empezara a decir muchos de ellos cuando existía ya en nuestra lengua el vocablo equivalente. No tenía sentido alguno, pues claro estaba que resultaba un proceder vanidoso. Y siempre nos leía fray Antonio el final de la carta, que decía así: «Hable Vm. la lengua de su tierra».

No había terminado de decir esto cuando se incorporó Sancho, quien, viendo que todavía seguían en animada plática, dijo lo que se contará en el siguiente capítulo.